

Resumen

El Resumen de políticas de The *Lancet* Countdown para Estados Unidos de América (EE. UU.) se basa en las pruebas presentadas en el Informe mundial de *Lancet* Countdown de 2022 con el fin de ofrecer una evaluación anual a nivel de país de los datos científicos sobre el cambio climático y su relación con la salud de las personas. El Resumen presenta la desigualdad de las cargas sanitarias asociadas con el cambio climático y resalta las oportunidades para mejorar la salud mediante una rápida actuación política. **El Resumen de 2022 de Estados Unidos cuenta con el apoyo de un grupo diverso de expertos en salud de más de 80 organizaciones que reconocen que el cambio climático es, ante todo, una crisis sanitaria.**

El estado del cambio climático y la salud en Estados Unidos

El cambio climático y su principal impulsor — la quema de combustibles fósiles — han creado una crisis acelerada de impactos en la salud de las personas de grandes magnitudes como enfermedades cardíacas y pulmonares, enfermedades relacionadas con el calor, infecciones, enfermedades transmitidas a través de los alimentos y el agua, problemas durante el embarazo, afectaciones en la salud mental, lesiones y muerte. Asimismo, existen implicaciones significativas para la salud y el bienestar mediante la interrupción de la prestación de los servicios de salud, los desplazamientos, las interrupciones en la educación, el empleo y otros servicios de la comunidad, y el daño económico producido en toda la sociedad.

Aunque todo el mundo está en riesgo, los impactos que tiene el cambio climático en la salud no se experimentan de igual manera. El racismo estructural y la injusticia económica amplifican las desigualdades sanitarias relacionadas con el cambio climático, ya que aumentan la susceptibilidad y la exposición a las amenazas climáticas y reducen la capacidad de adaptación de las comunidades afectadas por las políticas discriminatorias. El cambio climático forma parte de una serie de crisis sanitarias agravadas a las que se enfrentan las comunidades y los sistemas sanitarios de Estados Unidos en la actualidad, lo que hace más urgente la adopción de medidas políticas decisivas para proteger la salud. El Resumen de 2022 se centra en cuatro áreas de impacto sanitario: los daños a la salud por la mala calidad del aire, las enfermedades relacionadas con el calor, las enfermedades infecciosas y la salud mental.

La quema de combustibles fósiles provoca una mala calidad del aire, perjudica la salud y aumenta las desigualdades sanitarias.

La combustión de combustibles fósiles produce emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático y contaminan el aire. La contaminación del aire afecta a todos los órganos del

cuerpo, provoca enfermedades cardíacas y asma infantil, y es una de las principales causas de enfermedad y muerte en Estados Unidos. Además, los niños son especialmente vulnerables. Debido a políticas sistemáticamente injustas, existen profundas desigualdades raciales y de ingresos en lo que respecta a la exposición a la contaminación del aire. Asimismo, el cambio climático empeora la calidad del aire, puesto que aumenta la exposición al humo de los incendios forestales, al polvo, al ozono a nivel del suelo y al polen: todos ellos perjudiciales para la salud. Las enfermedades y las muertes causadas por la contaminación del aire representan un costo económico importante.

El calor extremo es cada vez más grave y existen grandes desigualdades en cuanto a las enfermedades y muertes relacionadas con el calor.

El calor es la principal causa de muerte relacionada con el clima en EE. UU. La susceptibilidad a las enfermedades relacionadas con el calor es mayor entre los niños, las embarazadas, los adultos mayores y las personas que viven con enfermedades preexistentes. El calor extremo puede poner en peligro la salud física y mental de los niños, perjudicar su capacidad de aprendizaje en la escuela y amenazar los espacios al aire libre. La exposición al calor extremo durante el embarazo se asocia con malos resultados en el parto. Las personas de comunidades de color y de bajos ingresos, los trabajadores que realizan sus labores al aire libre, las personas sin hogar y las personas encarceladas suelen estar más expuestas al calor extremo y, por lo tanto, son más propensas a enfermedades y muertes relacionadas con la exposición. Existen estrategias a nivel del hogar, la comunidad y municipal que pueden protegernos contra el calor extremo y otros daños a la salud relacionados con el clima, pero no todas las personas ni comunidades tienen un acceso equitativo a los recursos y estrategias conocidas para minimizar los riesgos.

El cambio climático está empeorando la amenaza de las enfermedades infecciosas.

Los primeros datos indican que el cambio climático puede estar relacionado con el aumento de la incidencia de más de la mitad de las enfermedades infecciosas en todo el mundo. El cambio de las condiciones climáticas hace que se caliente el agua, esto favorece la propagación de patógenos, aumentando la probabilidad de que las enfermedades transmitidas por agua aumente. El aumento de las inundaciones puede contaminar las aguas de consumo y de recreación, lo que contribuye al aumento de las tasas de enfermedades gastrointestinales. De igual manera, el cambio climático también

está ampliando la distribución geográfica de las garrapatas y los mosquitos transmisores de enfermedades, lo que incrementa la transmisión de patógenos que causan la enfermedad de Lyme y el virus del Nilo Occidental.

El cambio climático perjudica la salud mental y el bienestar.

El cambio climático se asocia con un mayor riesgo de depresión, estrés, trastorno de estrés postraumático, ansiedad, aflicción, abuso de sustancias, desempoderamiento y desesperanza. Los niños, los jóvenes y las comunidades rurales e indígenas se ven especialmente afectados.

Recomendaciones políticas para promover la salud y la equidad en la respuesta al cambio climático de Estados Unidos

Estados Unidos se encuentra en un punto de inflexión con respecto al cambio climático. La Ley para la Reducción de la Inflación, la Ley Bipartidista de Empleo e Inversión en Infraestructura y la Ley CHIPS y Ciencia dan lugar a nuevas y enormes inversiones federales para apoyar la transición a la energía limpia y desarrollar la resiliencia climática. Los gobiernos municipales, estatales y autoridades indígenas están innovando y aumentando la actuación climática local. Sin embargo, Estados Unidos sigue aplicando estrategias climáticas incompatibles con los objetivos de salud y equidad, por ejemplo, mediante el subsidio de los combustibles fósiles, la prolongación de los contratos de petróleo y gas, y el financiamiento insuficiente de los programas de salud y cambio climático.

Nuestra dependencia de los combustibles fósiles causa un daño enorme a la salud. Una transición rápida que permita abandonar el uso de los combustibles fósiles puede generar beneficios inmediatos para la salud, como un aire más limpio y unas comunidades más seguras y resistentes. Para proteger mejor la salud y la equidad, estos objetivos se deben priorizar durante la implementación de las políticas climáticas. Este resumen de políticas ofrece cinco recomendaciones para garantizar que las medidas e inversiones climáticas protejan la salud hoy y creen un futuro más saludable y equitativo para todos los habitantes:

1 Lograr un sector energético con cero emisiones y priorizar las mejoras de la calidad del aire en las comunidades más afectadas. Estados Unidos debe reducir rápidamente las emisiones de gases de efecto invernadero entre aproximadamente un 57 % y 63 % para 2030 a nivel local con el fin de ser consistente y alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Esto requerirá medidas e inversiones adicionales en todos los niveles de gobierno. Para promover la salud, la implementación de políticas de energía limpia debe garantizar que todas las comunidades tengan un acceso igualitario a soluciones energéticas saludables y limpias, y que las mejoras en la calidad del aire se enfoquen en las comunidades más impactadas.

2 Acelerar la transición hacia un sistema de transporte con cero emisiones que beneficie equitativamente la salud. La descarbonización del transporte aportará beneficios inmediatos para la salud, como un aire más limpio y más actividad física. Para maximizar la igualdad en materia de salud, tanto el gobierno federal como el estatal pueden aumentar el financiamiento de los sistemas de transporte público con cero emisiones y de las infraestructuras de transporte activo (por ejemplo, caminar o el uso de bicicletas), fortalecer el rendimiento del combustible y las normativas referentes a contaminantes, mejorar los incentivos estatales para acelerar el acceso igualitario a los vehículos eléctricos e incrementar el acceso a un transporte limpio y fiable en las comunidades rurales.

3 Acabar con el desarrollo de todas las nuevas infraestructuras de combustibles fósiles y eliminar gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles lo antes posible al tiempo que se garantice una transición justa. Se debe promover una transición justa y equitativa hacia fuentes de energía renovable. Para esto se deben detener los nuevos proyectos de combustibles fósiles, mediante esta acción se protegerá la salud y la igualdad sanitaria. Las políticas también deben minimizar los impactos sanitarios de las infraestructuras de combustibles fósiles existentes. Estos esfuerzos deben ir acompañados de inversiones para apoyar a los trabajadores y a las comunidades durante este importante proceso.

4 Enfocar las inversiones en la adaptación para desarrollar comunidades sanas, resilientes y equitativas. Invertir en la resiliencia de las comunidades evitará los peores impactos del cambio climático, reforzará la salud pública y los sistemas de atención sanitaria, y mejorará los resultados sanitarios en general. Estos esfuerzos — dirigidos a las comunidades más afectadas — deben dar prioridad a las estrategias multisectoriales para fortalecer los sistemas de salud, construir espacios locales que regulen el calor extremo y otros fenómenos climáticos, y reparar los daños históricos de la desinversión económica y social.

5 Aumentar el apoyo de Estados Unidos al financiamiento climático mundial para apoyar la igualdad sanitaria global. Alcanzar el objetivo mundial de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C protegerá la salud ahora y la de las generaciones futuras. El financiamiento actual de Estados Unidos y otros países de ingresos altos está muy por debajo de lo necesario para ayudar a todos los países a reducir rápidamente las emisiones de gases de efecto invernadero y alcanzar este objetivo climático mundial. Estados Unidos debe cumplir y ampliar su compromiso de aumentar las contribuciones que realiza al financiamiento climático mundial para la energía limpia, la adaptación y una transición justa.
